



Hacía años que no lográbamos ver semejante unanimidad ante la considerada por la crítica estadounidense como peor película del año: «dolorosamente incómoda», «falta de gracia abismal», «perturbadoramente carente de gracia», «devastadoramente falta de gracia», «tan dolorosamente carente de gracia que no estamos seguros de si legalmente puede llamarse comedia»... Se trata de *Holmes y Watson* y se estrenará en nuestros cines el próximo viernes, para aquellos incautos que se acercan a la cartelera sin ser conscientes de que en estos tiempos es como un campo minado o, incluso, por si algún valiente quisiera comprobar de primera mano que dichas descripciones efectivamente son ajustadas. Avisados quedan. Por otra parte, no es de extrañar por pura estadística que pueda colarse algún bodrio infernal en la inconmensurable lista de adaptaciones a la pantalla con las que ha contado el habitante de 221B Baker Street: más de doscientas a cargo de unos setenta actores (y actrices).

La cosa empezó muy pronto, ya en el año 1900, con este corto de vanguardistas efectos especiales, para luego continuar bien tomando como referencia alguna de las cuatro novelas y cincuenta y seis relatos que componen el canon o entrando en terrenos de mayor audacia como en *Sherlock Holmes vs. Frankenstein*, *Sherlock Holmes y el Hombre Lobo*, *Sherlock Gnomes* y hasta un *Holmes & Watson Madrid Days* a cargo de Garci que, por decirlo suavemente, no está entre lo mejor que ha rodado. ¿Qué es lo que tiene este personaje para ser tan frecuentado? Para empezar la época y lugar donde se sitúa resultan extraordinariamente fotogénicos y sugerentes. El Londres victoriano —y en menor medida eduardiano— representa en el imaginario anglosajón del que bebe Hollywood el centro mismo de la civilización y, al mismo tiempo, un entorno urbano extraño y hostil. Entre damas y caballeros de modales refinados, cocheros, deshollinadores, *bobbies* y prostitutas irrumpe de improviso entre la niebla el crimen más aberrante, con Jack el Destripador como figura icónica. Es entonces cuando llegan nuestro héroe y su ayudante para restablecer el orden en el caos con su método empírico y su lógica inapelable. Acostumbrados a oír las ocurrencias de políticos y tertulianos, de repente nos encontramos con alguien que observa lo que tiene ante sus ojos y es capaz de extraer a partir de ahí conclusiones racionales, cómo no rendirse ante semejante espectáculo.



Sherlock tiene además sus manías y fetiches, una identidad que lo hace único: detectives hay muchos pero solo él fuma en pipa, toca el violín, practica la esgrima, el boxeo y el baritsu, es un maestro del disfraz, toma cocaína y dice «elemental, querido Watson». Solo falta añadir a la fórmula el rostro de algunos de los actores más carismáticos que ha dado el cine y ya lo tenemos, no habrá bodrio actual que logre estropearnos el buen recuerdo de tiempos anteriores. Así que en recordar algunas de esas buenas películas nos centraremos a continuación, voten su favorita o añádanla en los comentarios.

(La caja de voto se encuentra al final del artículo)

Vestida para matar



Imagen de Universal Pictures

Basil Rathbone es el actor que más veces ha interpretado en cine a este personaje, nada menos que en catorce ocasiones. Esta fue la última, en 1946, y a juicio de algunos la mejor. El guion, en torno a unas joyas ocultas en unas cajas de música que son subastadas, combina



varias historias de las escritas por Conan Coyle y dado que perdió sus derechos de autor puede verse aquí.

El perro de Baskerville



Imagen de Hammer Productions

Ya hablamos en su día de la productora Hammer, de lo mucho que aportaron al género de terror y fantasía creando todo un estilo: escandaloso en momento, entrañable visto hoy en día y sin duda enormemente influyente en el cine posterior. Los decorados solían ser los mismos una producción tras otra, igual que el equipo técnico y el reparto, en el que destacaron Peter Cushing y Christopher Lee. Esta vez fue el primero el encargado de interpretar al detective, en una cinta que iba a ser la primera de una saga dedicada a él que no fructificó debido al tibio resultado en taquilla.

El collar de la muerte



Imagen de Criterion Productions

Pero tres años después, otra vez bajo la dirección de Terence Fisher, Lee pudo lograr el papel que más adelante repetiría en producciones televisivas como *Sherlock Holmes y la prima donna*. Las disputas con los productores afectaron a una película que en ciertas escenas resulta involuntariamente cómica, aunque merece la pena destacar en ella la rivalidad con el archienemigo Moriarty, aquel genio de las matemáticas que lo mismo escribía un tratado sobre el movimiento de los asteroides que organizaba buena parte de los crímenes que tenían lugar en Londres. Esta también ha pasado a ser de dominio público, [aquí puede verse](#).

La vida privada de Sherlock Holmes



Imagen de United Artists

De nuevo se nos cruza por delante Lee aunque esta vez como hermano mayor de Sherlock Holmes. En esta cinta de Billy Wilder —tal como insinúa el título— se profundiza en el aspecto más íntimo del personaje, dando a entender aunque no de forma tan explícita como al director le hubiera gustado su condición homosexual. El resultado final en ese y otros muchos detalles, como el montaje final, no fue como estaba previsto y terminó resultando un fracaso en taquilla. Entre esos contratiempos cabe destacar el hundimiento de la maqueta de Nessie en el lago, donde permaneció oculto hasta 2016, así que todo ese tiempo al menos un monstruo sí que ha habido.

El secreto de la pirámide



Imagen de Amblin Entertainment

En *Descifrando Enigma* Benedict Cumberbatch hizo del bueno de Alan Turing un Asperger bastante alejado del tipo entrañable y dotado de un gran sentido del humor que era según quienes le trataron. Tal vez porque ya iba lanzado después de haber hecho en televisión varias temporadas del Sherlock más condenadamente huraño y marciano que se haya rodado. En esta película, que es ya un clásico de los ochenta, el guionista Chris Columbus nos mostró al personaje en su adolescencia en un registro opuesto y el acierto es que no por ello resulta incoherente. Precisamente los errores que le vemos cometer provienen de sus arrebatos emocionales, por lo que intuimos que termina aprendiendo a convertirse en la persona contenida que será en su edad adulta. Aparte de lo mucho que le debe la saga de Harry Potter (de la que el mencionado Columbus es productor y director), merece la pena mencionar que fue la primera cinta que contó con imágenes generadas por ordenador, con ese caballero que sale de una vidriera obra de John Lasseter.

Mr. Holmes



Imagen de See-Saw Films

Aquí lo tenemos esta vez en la tercera edad, cuando un inicio de demencia le hace perder esas facultades mentales tan características del personaje. Quien lo encarna es Ian McKellen y con un papel tan frecuentado no es de extrañar que en sucesivos repartos se acumulen los ex-Sherlocks. Así el citado Cumberbatch fue el Doctor Strange en el universo Marvel, donde a Iron Man lo interpretó quien veremos en la siguiente película de esta lista, Robert Downey, Jr., y por su parte McKellen fue Magneto. Por cierto, si alguien se pregunta quién ganaría en una lucha entre ambos, aquí tiene la respuesta. Otro enfrentamiento que no podemos olvidar fue el del propio McKellen contra Christopher Lee como Gandalf y Saruman respectivamente en *El señor de los anillos*. Todo queda entre Sherlocks.

Sherlock Holmes



Imagen de Warner Bros

Guy Ritchie no quiso que se mencionase el «elemental, querido Watson» ni aludir a buena parte de los clichés habituales. Buscaba hacer algo original y desde luego el resultado final tiene más que ver con películas de acción y aventuras al estilo de *Piratas del Caribe* que con cualquiera de las canónicas sobre el personaje. Eso sí, el guion está lleno de guiños a la obra literaria que solo los más aficionados podrán detectar y la trama tiene un ritmo desbordante, al igual que su secuela *Sherlock Holmes: juego de sombras*.

Asesinato por decreto



Imagen de CFDC

Como veíamos anteriormente no han faltado *crossovers* de nuestro protagonista con toda clase de seres imaginarios (eso aceptando que Nessie no sea real) y tampoco con uno de carne y hueso, como fue Jack el Destripador. Curiosamente, pese al interés que mostró en su tiempo Conan Doyle por este caso, al que incluso quiso contribuir ofreciendo posibles explicaciones como que podía ser estadounidense o una mujer, no llegó a incluirlo nunca en ninguna de sus narraciones. Hay incluso quien sostiene que el propio escritor fue el asesino, lo cual explicaría que no quisiera poner a su detective a investigarle, no vaya a ser que lo desenmascarara... En cualquier caso varias películas han puesto a ambos personajes en el mismo universo, como esta en la que vemos a Christopher Plummer interpretar por segunda vez al detective, al que dota de una poco usual calidez humana, que no tiene por qué estar reñida con la inteligencia. También cabe destacar ciertas alusiones oblicuas a cuestiones políticas candentes en la época del rodaje, como el conflicto de Irlanda del Norte.

Elemental, Dr. Freud



Imagen de Universal Pictures

Algo similar ocurría también en este caso. Rodada en 1976, unos años en los que el psicoanálisis tenía un gran predicamento y cuando el pánico moral creado en torno a las drogas ya había tomado forma muy poco antes bajo la administración de Nixon, esta cinta quiso reunir ambos elementos. Así que nos encontramos a un Sherlock desquiciado por su adicción a la cocaína al que llevan mediante engaños a Viena para que sea tratado por el mismo Freud. Claro que una vez allí además de desintoxicarse contribuirá a resolver un crimen. Cabe mencionar también que la película contiene escenas que luego fueron homenajeadas en *Trainspotting* y que a su vez rinde tributo en un momento muy divertido a aquella mítica escena de *Los Hermanos Marx en el Oeste*.

El detective y la doctora



Imagen de Universal Pictures

Y hablando de referencias más o menos explícitas, concluimos con una precursora de *El silencio de los corderos* y *El rey pescador*, aunque en un tono mucho más benevolente. Joanne Woodward es la doctora Watson, que toma el caso de un George C. Scott encarnando a un chiflado convencido de ser el mismo Sherlock. El título original *They Might Be Giants* alude claramente al Quijote, del que también hay muchos elementos en esta historia, con ella como una Sancho Panza inicialmente escéptica pero que poco a poco va contagiándose del idealismo de su paciente a medida que lo acompaña por Nueva York desfaciendo entuertos.
